

La oración, un acto de reverencia

Pastor Tim Melton

¿Alguna vez has pasado por una época de intensa oración y parece que Dios no te escucha? Sabes lo que quieres. Lo pides con claridad pero parece que no te escucha. Hoy vamos a meditar sobre un versículo clave que nos ayudará a comprender qué clase de oración atiende Dios. Para encontrar el mejor modelo de oración debemos acudir a Jesús.

La Biblia nos dice que Jesús resucitó a un hombre llamado Lázaro, después de que llevara tres días ya en la tumba. Jesús apaciguó una tormenta que sus mismos discípulos temieron acabara ahogándolos. Sanó a un ciego que nació con esa condición. Jesús expulsó a demonios. Hizo andar a los lisiados. Sanó a los leprosos. Dio de comer a más de 5.000 personas con cinco panes y dos peces. En Juan 21:25 afirma el autor, refiriéndose a las cosas que hizo Jesús, que **"si se escribiera cada una de ellas, pienso que los libros escritos no cabrían en el mundo entero."**

¿Cómo es que las oraciones de Jesús recibían respuestas así de poderosas? ¿Es así en tu propia experiencia? Algunos de nosotros podemos atestiguar el poder de la oración en nuestra vida. Probablemente hayamos oído hablar del poder de la oración en la vida de otras personas. Pero ¿cómo reconciliarnos con las veces que hemos orado y aparentemente solo hemos recibido como respuesta el silencio?

¿Realmente sirve de algo orar? La mejor persona para contestar esta pregunta es Jesús. En Mateo 6:10, ora Jesús: **"Venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo."** ¿Cómo pudo decir eso? Pudo decirlo porque solo Él ha estado tanto en el cielo como en la tierra. Los ángeles no poseen la perspectiva completa, ni tampoco los humanos. Solo Jesús lo ha visto desde ambas perspectivas. Conoce el propósito y el poder de la oración. Entiende cómo funciona la oración y cómo obra Dios a través de ella. Teniendo en cuenta todo ello, ¿qué hizo Jesús cuando estuvo en la tierra? Oró, y mucho.

Si acudimos al libro de Hebreos, veremos por qué las oraciones de Jesús fueron tan poderosas. Hebreos 5:7 dice: **"En los días de su vida mortal, Jesús ofreció oraciones y súplicas con fuerte clamor y lágrimas al que podía salvarlo de la muerte, y fue escuchado por su reverente sumisión."**

Este versículo nos recuerda la experiencia de Jesús en el jardín de Getsemaní, justo antes de su arresto y crucifixión. Vemos que Jesús ofreció oraciones y súplicas **"con fuerte clamor y lágrimas"**. No pretendo decir con esta referencia que todos tengamos que orar y suplicar "con fuerte clamor y lágrimas". Simplemente quiero resaltar que Jesús oraba con intensa pasión. La oración no era para Él un simple ejercicio mental o un mero rito religioso. La palabra que se traduce "clamor" en este pasaje no indica una expresión voluntaria, sino algo incontenible que no puede reprimirse. Es una exclamación que se escapa involuntariamente, impulsada por una fuerte tensión u hondo sufrimiento. La Biblia cita otras situaciones en las que Jesús es superado por la emoción, como cuando llora la muerte de Lázaro en Juan 11:35 o cuando lamenta la incredulidad de Jerusalén en Lucas 19:41. No nos está diciendo que tengamos que ser muy emotivos cuando oremos. La experiencia de Cristo nos está llamando a estar profundamente comprometidos, conmovidos y afectados por las cosas que elevamos en oración. La oración tiene que ser una actividad del corazón, no exclusivamente intelectual. Nuestras oraciones tienen que salir de la abundancia del amor que sentimos hacia Dios y a los demás. Si tan solo nos diéramos cuenta de nuestra debilidad y de lo desesperadamente que necesitamos a Dios...

Jesús no solamente oró con clamor y lágrimas, sino que además se dirigió **"al que podía salvarlo de la muerte"**. Conocía el poder y el carácter del Receptor de sus oraciones. Oraba a Dios Padre, al Rey soberano, al Santísimo, al Omnipotente, al Omnisciente, al *Dios es amor*, al Todopoderoso que podía salvarlo de la muerte. Jesús tenía fe en que Dios Padre podía salvarlo de la muerte, y oraba en consonancia con esa fe. Conocía el poder y el carácter de Dios. ¿Lo conocemos nosotros? Es una gran ayuda conocer el carácter del Dios al que oramos. ¿Entendemos el poder de Dios? ¿Su amor? ¿Sus promesas? ¿Su disciplina? ¿Sus prioridades? ¿Su fidelidad? Solo conociéndole así podemos orar con plena confianza, sabiendo que sea cuál sea su respuesta a nuestras oraciones, podemos confiar en el resultado.

Voy a poner un ejemplo de una persona que no conoce el carácter de Dios: *"Dios, te pido que hagas que mi hija sea aceptada por esta universidad, porque es muy prestigiosa. Así quedaré yo bien y mi hija podrá ganar mucho dinero y tener una vida cómoda."* Esta persona no conoce el carácter y las prioridades del Dios al que ora. En su lugar, podría haber orado así: *"Dios, antes que nada, reconozco que mi hija no me pertenece. Es tuya. Nuestro deseo es que te ame por encima de todas las cosas y que sea tu instrumento en este mundo en que vivimos. Tú sabes que ha solicitado plaza en tal universidad, y si le serviría para realizar tu divino propósito para su vida, te pido que hagas que sea aceptada en dicha universidad. Y si no es así, te pedimos que nos reveles cuál es tu voluntad para ella y que le des paz mientras tú obres en ese sentido."*

Este es un ejemplo de alguien que no conoce el poder de Dios: *"Dios, Tú sabes que he pecado mucho. Te pido que aguantes mis pecados y no te enfades mucho, porque no puedo evitarlo. Por favor, ayúdame a no ser tan malo como he sido antes. Lo siento."* Esta persona no conoce el poder de Dios. Debería orar así: *"Dios, he vuelto a fracasar, pero sé que me amas. Sé que tu Espíritu habita en mí. Sé que has prometido hacer que yo sea semejanza de Jesús, y que me darás un corazón que te obedecerá. Consciente de tu Palabra y tus promesas, y de que tu Espíritu habita en mí, te entrego mis pecados y confío en que a tu manera y conforme a tu calendario me convertirás en la persona que deseas que sea. Por favor, santifica mi vida."*

Incluso en los momentos más difíciles de angustia y miedo en el jardín de Getsemaní, Jesús siempre estuvo tan anclado en su conocimiento de su Padre que ni siquiera sus emociones desesperadas alteraron la esencia de sus oraciones.

Hebreos 5:7 acaba con estas palabras: ***"Y fue escuchado por su reverente sumisión."***

El concepto de *reverencia* del Antiguo Testamento estaba conformado por la unión de dos palabras hebreas: *yare'* y *shachach*. La primera expresa la raíz de "temor" o "asombro". La segunda palabra que contribuye al concepto de reverencia del Antiguo Testamento significa "caerse". Las dos palabras juntas expresan la idea de "postrarse a los pies de alguien en señal de rendición incondicional y de sumisión". Es similar a la idea de postrarse ante un soberano. Así, la idea de reverencia del Nuevo Testamento infiere la inferioridad de una persona ante otra. Constituye un acto de adoración y sumisión.

Cuando Jesús oraba con reverencia, demostraba humildad ante Dios Padre, y se sometía a su voluntad. Es diferente a la actitud de los demonios que mostraban temor cada vez que se encontraban cara a cara con Cristo, pero nunca llegaron a someterse de corazón con reverencia. La reverencia consiste en que ocupemos nuestro lugar de sumisión e inferioridad, e inclinemos nuestro corazón ante la voluntad de Dios cuando oremos.

Cuando oraba, Jesús demostraba humildad ante el Padre. Esto puede dar lugar a confusión cuando pensamos que El Hijo y El Padre son una sola Persona y que Cristo es Dios, pero el hecho es que mientras estaba Jesús físicamente en la tierra, se mostraba humilde y se sometía al Padre con reverencia. Lo vemos en Filipenses 2:6-7: ***"Quien, siendo por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse. Por el contrario, se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos."*** En este pasaje su reverencia al orar es una expresión de la sumisión que ofrece al Padre.

Orando, Jesús se sometía con reverencia a la autoridad del Padre, y a causa de esto fueron atendidas sus oraciones. Muchas veces nuestras oraciones son contrarias a las de Cristo. Comenzamos con nuestras propias ideas, nuestra propia perspectiva, nuestros propios deseos, y le pedimos a Dios que bendiga nuestros planes, sin tener ni remota idea de lo que Él está obrando en realidad en nuestra situación y sin entender lo que es mejor para nuestra vida.

Así oramos a menudo. Pedimos a Dios que nos de un trabajo, que nos traiga un cónyuge, que transforme al compañero de trabajo, que nos consiga los documentos, que nos cambie de vecino, que nos coloque en una buena universidad, y añadimos nuestro amén sin siquiera preguntarnos si se ajusta al proyecto que tiene Dios para nuestra vida. Debemos recordar que Dios tiene una clara prioridad para nuestra vida. Nuestro propósito vital es glorificar a Dios en todo lo que hacemos. Él desea transformarnos en semejanza de Cristo. Quiere madurar nuestra fe. Anhela que le conozcamos personalmente. Debido a esto, muchísimas veces su voluntad para nosotros difiere radicalmente de lo que quisiéramos para nosotros. Esto también afecta a nuestro modo de orar por otros y por el mundo.

Las oraciones de Jesús fueron atendidas a causa de su reverencia. El oído del Padre estaba sintonizado a sus oraciones gracias a su reverente sumisión. Nuestras oraciones no son atendidas en

virtud de su volumen, situación o elocuencia. Depende de la condición reverencial de nuestro corazón.

Uno de los mejores retratos de la **reverencia** de Jesús es cuando ora en el jardín de Getsemaní, sabiendo que en unas horas será arrestado, golpeado, acusado injustamente y por último crucificado. Es evidente que la lucha interior mientras ora es abrumadora. En Mateo 26:30 Jesús dice: **"Es tal la angustia que me invade que me siento morir."** Lucas 22:43-44 nos cuenta: **"Entonces se le apareció un ángel del cielo para fortalecerlo. Pero, como estaba angustiado, se puso a orar con más fervor, y su sudor era como gotas de sangre que caían a tierra."**

A pesar de su angustia, Jesús eligió seguir el camino que le marcó el Padre: **"Padre, si quieres, no me hagas beber este trago amargo; pero no se cumpla mi voluntad, sino la tuya"**.

Jesús forcejeaba en espíritu con su Padre mientras oraba. ¿Lo has hecho alguna vez? Ya sabes, tienes que tomar una decisión importante y deseas vehementemente que Dios apruebe lo que quieres. Oras con las emociones, aferrándote a tus planes. El Rey David ora así en los Salmos. Ora con sinceridad, desvelando sus emociones y deseos de éxito, justicia, reprobación e incluso condena para su enemigo, pero al final su corazón siempre llega al reconocimiento de la soberanía de Dios. Jesús hizo lo mismo en Getsemaní. Su deseo humano era evitar el dolor y la ira de Dios que estaba a punto de experimentar, pero en el fondo sabía que su lealtad pertenecía a Dios. **"Padre, si quieres, no me hagas beber este trago amargo; pero no se cumpla mi voluntad, sino la tuya"**.

No fue fácil, pero tampoco era una decisión arrancada a la fuerza. Era sumisión reverente. Eligió someterse al Padre. Le esperaban largas horas de tortura y brutalidad, pero la verdadera batalla se había ganado en el campo de la oración. Una vez había tomado la decisión de someterse con reverencia, Jesús se entregó en cuerpo, mente y alma al cumplimiento del propósito de la cruz ... y el Padre le empoderó para poder soportarlo.

Su sumisión reverente no fue el resultado de una determinada forma de orar, sino de la condición de su corazón. Dios busca un corazón rendido a Él. Es la clase de vida, corazón y oración que Dios usa para lograr obras mayúsculas. Se puede orar con voz potente y mucha emoción, o con palabras e ideas grandiosas. Pero si no parten de un corazón reverente y sometido, de una condición de rendición absoluta, nuestras oraciones carecerán del poder de Dios. ¿Tú corazón se halla en el lugar neutro que obedecerá sin reservas las directrices de Dios? Es imprescindible que así sea.

La frase clave que debe caracterizar nuestras oraciones es **"Hágase tu voluntad"**. Confiemos el control de nuestra vida y nuestras oraciones al Padre que sabe lo que es mejor para nosotros. Aunque la vida sea difícil y el futuro incierto, ofrezcámosle nuestros proyectos y descansemos en el amor del Dios que atiende a nuestras oraciones.

Cuestionario:

1. ¿Qué parte del mensaje te ha resultado más útil?
2. ¿Has tenido la experiencia de haber orado por algo y parecía que Dios no te escuchaba? Descríbelo.

3. Nuestras oraciones están condicionadas por nuestro entendimiento de la identidad de Dios. ¿En qué aspectos necesitas saber más sobre el carácter y los atributos de Dios? ¿Cómo puedes obtener ese conocimiento?
4. Las oraciones de Jesús fueron atendidas a causa de su reverencia. Escribe el mensaje de Hebreos 5:7 en tus propias palabras.
5. Muchas veces nuestras oraciones son contrarias a las de Cristo. Partimos de nuestras propias ideas y perspectiva y nuestros deseos personales, y le pedimos a Dios que bendiga nuestros proyectos sin saber qué es lo que está haciendo en nuestra situación y qué es lo mejor para nuestra vida. ¿Por qué hacemos eso? Da un ejemplo de una oración que busca la voluntad propia y a continuación reescríbela para que busque la voluntad de Dios.
6. ¿Qué es lo que debes recordar del mensaje y del versículo que describe cómo oraba Jesús?
7. ¿Cómo lo vas a aplicar a tu propia vida esta semana?